

CARRETERAS Y CIRCULACION

Hace pocos días todos los periódicos españoles han publicado, destacadamente, la inauguración en Guipúzcoa de seis nuevas carreteras, acto inaugural solemnizado bajo la presidencia del Sr. Ministro de Obras Públicas. Se trata, al parecer, y nos referimos a la nota de ABC (pág. 13 de la edición de la tarde, correspondiente al 24 de Agosto), de seis carreteras que en total comprenden 11.593 metros. Es decir: once kilómetros y medio. Confesemos que no es para tanto, máxime cuando en la mayor parte de las provincias españolas se necesitan cientos de kilómetros de nuevas carreteras, y, sobre todo, intensas y cuidadosas reparaciones.

Sobre este tema ya nos hemos ocupado en estas mismas columnas. Hemos dicho, y ahora repetimos, que sería preferible, de momento, cuidar nuestra red de carreteras, modernizándolas y reparándolas, antes que trazar nuevas vías por muy necesarias que sean. Y, afortunadamente, el plan de modernización de carreteras va en marcha, y son muchas las obras de desviación, de ensanchamiento y de evitación de pasos a nivel que se están realizando. Unicamente lamentemos la lentitud de esas obras y su general realización, en los meses turísticos de abundante tránsito, y así sucede que, el viajero, durante diez kilómetros puede lanzar su coche a cien por hora, pero al instante, debe trasponer un tramo en reparación a diez kilómetros a la hora, con lo que la media global de marcha se reduce a cincuenta. En esta lentitud de ejecución influye, como es natural, ese oxidado mecanismo de la contratación de obras públicas, trámite que ignorando al «Pegaso» y al «Cadillac», se mantiene dentro de las premiosidades y la dulce desgana de los tiempos decimonónicos de las diligencias.

Y en relación con este problema de las carreteras, está el de la señalización en las mismas, cuestión acerca de la que dimos fuerte aldabonazo, ahora hace tres años, y que, por él o por otros semejantes, ha dado su fruto, ya que, en realidad, esta Primavera nos ha sorprendido gratamente con la aparición de señales «como Dios manda». Pero al respecto queda mucho por hacer y ello es misión, en gran parte de casos, municipal. Desgraciado del automovilista que atravesase un Pueblo o Ciudad importante. No sabe por dónde salir. Y luego no digamos nada de la habilidad indicadora de los Guardias urbanos. En general, nunca se sabe si un Guardia manda seguir o manda parar, si dispone a la izquierda o a la derecha. La señalización como el adiestramiento de los guardias, son cuestiones mínimas para cuya ejecución no son necesarias divisas, y sin embargo estas pequeñas cosas sirven para fomentar el turismo y, haciéndole placentero, conseguir una excelente publicidad de nuestra Patria.

Finalmente, la circulación. Se habla bastante en la Prensa de la policía de carreteras y de la enérgica penalización a los excesos. Se denosta a los ca-